

## PASTORA IMPERIO

Esmalta sus garrotines  
con posturas y mohines  
zalameros,  
y en sus curvas mareantes  
inicianse mil desplantes  
pintureros.

▷◁

Ella nos lo inspira todo,  
y hasta hace pensar de un modo  
grave y serio  
cuando arquea así los brazos,  
cuando entorna los ojazos  
de misterio...



20 céntimos

Alzquiedo Durán

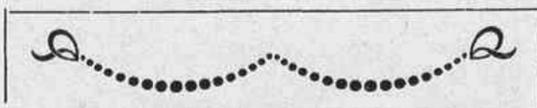
# Artistas de varietés



MISS MARY

Como la Venus sin brazos  
es esta artista genial;  
la que tiene en sus ojos  
una fuerza sin igual.

Actuando con grandioso éxito en el  
Cine Brillante.—Cartagena.



"MUSSETTA,

Artista de corazón,  
con esa cara barbiana  
y esos ojos de traición  
parece que se desgrana  
de su boca una canción.

(A) Pez, 5, 1.º.—Madrid.



LA MAJA

Es su figura una joya  
de las de gran sensación,  
digna por su distinción  
del mago pincel de Goya.

Jacometrezo, 48, 1.º—Madrid



FRU - FRU

Su baile, siempre famoso,  
borda *Frú Frú* con los pies,  
igual que el vals voluptuoso  
llamado *frú frú* en francés.

(A) Cava Alta, 15.—Madrid.



LA PERLA

Cancionista deliciosa  
toda ingenio, toda amor,  
y digna por su fulgor  
de cualquier piedra preciosa.

Hilario Peñasco, 1, 2.º—Madrid.



## CÓMICOS AMBULANTES

Los tiempos *cambean*, que dijo el clásico.

Aquella famosa carreta del juglar que conducía á los faranduleros en las pasadas edades ha venido hoy á parar—una *parada* más— en un tren mixto con primera, segunda, tercera, furgón de cola y departamentos para carbón, tocino, uvas y borregos merinos.

Los comediantes de hoy que se deciden á ir á *partido* por esos pueblos de Dios toman ese tren mixto, previos billetes de *concesión*, y dedican un recuerdo bañado de profundo desdén á aquellos viejos histriones de cara enharinada y deslucidos colorines que, prensados en una carreta, tomaban carretera arriba la dirección de las pobres aldeas castellanas.

—¡Desgraciados!—suelen decir los histriones de hoy arrellanándose en su suculento coche de tercera—. ¿Y aún hay poetas que cantan la vida y milagros de aquellos infelices émulos de Colirón?... ¿Qué diría nuestro viejo Arlequín, ó nuestro paciencudo Pierrot, ó nuestra pajolera Colombina si nos vieran á nosotros trasladarnos de Madrid á tierras de Zamora en treinta y seis horas mal contadas.



Y, al pensar esto, los cómicos ambulantes de hoy se ensanchan y respiran fuerte y se creen genios al lado de aquellos comediantes anónimos que iban por esos pueblos recitando las sublimes producciones de Lope.

Pero llegan al lugar de su destino—¡y qué destino!—y todo se pone á la altura de antaño.

El mismo alcalde del lugar, que les amenaza con la cárcel si no dan gusto á las hijas del cacique, *que han estado en Madrid* y que han ido á la cuarta de Apolo; la misma cuadra, la misma posada ó el mismo salón de sesiones municipales para representar sus farsas; los mismos chiquillos, que arrojan las mismas piedras á los *titiriteros*; el mismo posadero, que les exige la paga por delante, ó, de lo contrario, se niega á servirles la bazofia. Todo igual... Lo único que varía es el *guante*. El *guante* hoy suele ser menos productivo que antaño. Hay veces que en el partido los únicos *partidos* son los cómicos. ¡Y cuenta que, desgraciadamente, estas veces son las más!

Pierrot, Arlequín y Colombina se encuentran hoy dignamente representados en el galán, el actor cómico y la tiple *ligera* de nuestras modernas farsas.

Hay, sin embargo, algunas ligeras variantes.

Pierrot termina hoy lo mismo que ayer, claro está que vestido á la moderna. Pero sigue enamorándose de la luna, no viendo de ella más que los cuernos y llorando sus penas, de noche y sin mandolina, en el postigo del mesón.

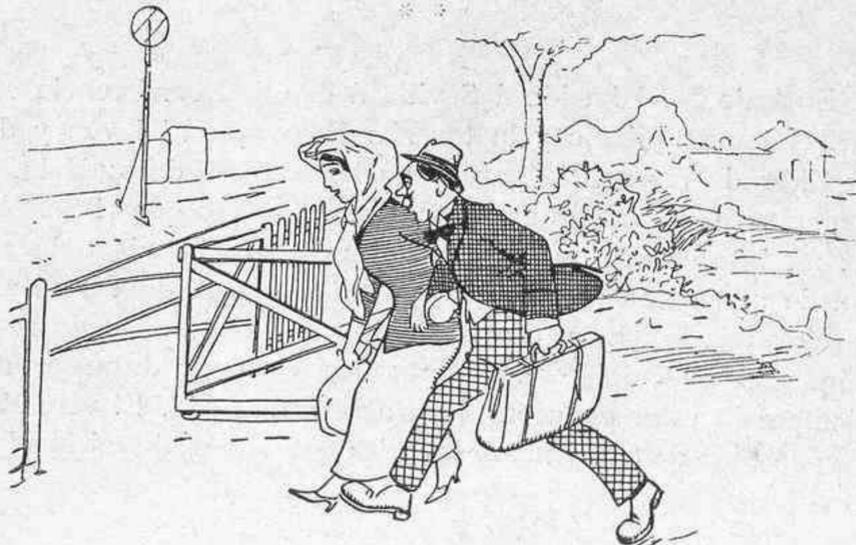


Colombina continúa con sus fragilidades y con sus livianos coqueteos; sigue vistiendo los mismos colorines, confeccionados á la moderna usanza, y sigue haciendo dengues á unos y otros, poniendo en su labor más mimos, más picardías y más alma, si cabe, que en los antiguos tiempos.

En cuanto á Arlequín... Arlequín ha variado de forma en absoluto. Ya no es aquel tipejo de doble chepa y nariz de pico de loro que agitaba los cascabeles adosados á un trajecillo pintoresco formado por pequeños rombos de colores agrios.

Ahora Arlequín se encuentra encarnado en un jovencillo enclenque y anémico que, ó bien viste *chaquet* ribeteado, ó bien se adorna con el pesado chaquetón.

El hijo del boticario, el sobrino del albeitar ó el correveidile del



diputado provincial son hoy la *brava* representación del Arlequín de antaño.

Al menos con estos Arlequines es con quienes suelen escaparse las modernas Colombinas...

Y es que todo *cambea*, que dijo el clásico...

Monos de Donaz.

Mingo Revulgo.



Gran éxito obtuvo la tarde que se estrenó *La Mary-Tornes*, película de Asenjo y Torres del Alamo. Es una obra de inocente divertimento, un juguete cómico en muchos cuadros, que por las cosas que allí pasan, por los sustos, las carreras, las sorpresas, los autores han llamado película. Su objeto era hacer reír mucho á la gente, y lo consiguieron los autores y los comediantes.

*La Mary-Tornes* es una obra para el Teatro Cómico; pertenece á ese raro género mitad *vaudeville*, zarzuela, melodrama, que cultiva Enrique Chicote. Yo creo que los autores de ahora, al llamarle película, han acertado con el vocablo más justo.

Tiene la obra un fondo satírico como vemos por el título. *La Mary-Tornes* es una cupletista que antes era fregatriz. Se va generalizando la idea de que por el género ínfimo se están quedando los fregaderos sin su correspondiente ruiseñor de treinta reales.

Loreto Prado hizo este papel con su extraordinario talento, y Enrique Chicote hizo reír copiosamente al buen público en su papel de marido medrosico y de flautista conquistador. El número de la flauta es muy ingenioso y le gustó mucho á la gente.

Y la música agradable, el ingenio de los autores y el talento de los dos ilustres comediantes, hizo que *La Mary-Tornes* fuese un éxito, y es posible que sea también una obra de dinero, que es la suprema aspiración de la gente de bastidores.

De todos modos, y mientras cobran las representaciones de *La Mary-Tornes*, yo creo que Asenjo y Torres deben ir tramando algún sainete. Deben guardarle gratitud á este género que les dió á conocer tan honrosamente con *El chico del cafetín*. Ello sería en bien del teatro y de su buen nombre.

\*  
\*\*

Eugenio Noel ha ido á Sevilla á dar una conferencia contra el flamenquismo y la torería. Esto, que al joven y desequilibrado cofrade le parece un bello gesto de audacia, no es, en esencia, más que una tontería. Yo creo que el Sr. Noel es un interesantísimo caso para un alienista; de todo esto puede que tenga la culpa aquella época sórdida del sótano, en que leía mucho y comía en un pequeño y absurdo restorán. ¡No es posible comer perro impunemente durante tanto tiempo sin estar expuesto á un acceso de fobia. El verdadero responsable de todas las desgracias que le sucedan á Noel, es el empecatado fondista de aquella época. De la mala alimentación proceden todas sus desgracias.

Y no creáis que á mí me encantan los toros ni la flamenquería. Tienen únicamente un aspecto pintoresco que les hace un poco interesantes. Creo que las corridas de toros, los

melodramas que hacen en Martín y el juego del *mus*, son el origen de que la gente esté tan embrutecida.

Pero la propaganda de Noel contra los toros es una cosa completamente grotesca y sin ninguna eficacia.

En Sevilla le han seguido los chicos, le han arrojado hortalizas y han querido cortarle la melena. Eso le gusta á él mucho porque se le figura la corona del martirio y el nimbo de la inmortalidad. En realidad, no es sino una regocijada escena de sainete. Para ponerse en ridículo, para ser pasto de la bestialidad popular, no hacía falta hacer un viaje á Sevilla.

Este Noel es un personaje de tragicomedia. Lo trágico es que le hayan tomado en serio los jueces y le manden á presidio. Eso dice poco en pro de la perspicacia de los magistrados. A Noel hay que admitirle como un elemento cómico para que nos amenice la vida. Noel es muy divertido, excepto cuando publica algún trabajo en los periódicos. Entonces siente uno deseos horribles de vengarse. Yo creo que los jueces que le condenaron debieron de haber leído alguna de esas preciosidades de cinco columnas que publica en *El Imparcial*. En ese caso, me lo explico todo.

A Noel se le ha subido á la cabeza toda la biblioteca Sampere. Ha leído mucho y no ha comprendido bien casi nada, y tiene un desorden mental que da lástima. Tiene la pasión de las citas; le encanta la *pose* de la erudición, que no es sino menguada pedantería.

Y no vea en el fondo de estas líneas ninguna malquerencia. Soy sincero y creo que los que le jalean, ó están tan locos como él, ó son unos burlones infames que van á dar fin de su perturbada imaginación.

**Emilio Carrere.**



—¿De modo que dice usted que ha trabajado ya en el Español?

—Sí, señor; haciendo de maldito. ¿No recuerda usted cuando "Don Juan" dice: "¡Cual gritan esos malditos!?" Pues uno era yo.



# DE BALCÓN Á BALCÓN

JACINTA.—Veintisiete años, viuda; menudita de cuerpo, pero incitante, graciosa, con la cabeza orlada de cabellos indómitos que forman alrededor de la frente un nimbo de oro, y un rostro pálido de noctámbula custodiado por ojos grandes que sueñan y dicen muchas cosas.

BALTASAR.—Estudiante de aritmética, soltero, de veinticinco años. Es de regular estatura, tiene un entrecejo reflexivo y cree que las pasiones humanas, como las operaciones de banca, pueden reducirse á números. Para él, cualquier sentimiento está contenido en la fórmula algebraica:

$$A : B :: C : X$$

De donde A... Etcétera, etcétera.

La escena ocurre en una de esas callejas del antiguo Sevilla, donde los vecinos pueden darse la mano de balcón á balcón, y sobre las cuales los aleros de los tejados, cubiertos de ampollas y jaramagos, recortan un angosto retal de cielo azul.

Epoca: Junio, mes exámenes y de vigiliias laboriosas.

Son las diez de la noche.

BALTASAR. (*Cierra el libro de aritmética mercantil con un brusco movimiento de cólera y se asoma al balcón.*)—¡Puf, qué calor!... ¡Al diablo las matemáticas!...

Permanece con las manos apoyadas sobre la barandilla y el busto erguido, sumergiendo sus miradas curiosas en un gabinete de la casa frontera. Es una habitación espaciosa, amueblada con una cómoda y varias sillas de rejilla. En un ángulo aparece un lecho de hierro, muelle y blanco, que trae á los sentidos el recuerdo de la mujer. Hay luz.

JACINTA. (*Se asoma suspirando con aire distraído.*)—¡Ay, qué pena!

B.—Vecina, buenas noches.

J.—¡Hola, vecino!

B.—¿Está usted triste?

J.—¡No sé... tal vez!... El calor me hace daño. (*Pausa.*) ¿Está usted solo?

B.—¡Con el demonio!

J.—¡Jesucristo! ¿Lo dice usted por mí? (*Ríe con aire ingenuo.*)

B.—No está mal observado eso, porque usted, en efecto, es un demoncejo tentador... Pero yo aludía á la aritmética mercantil.

J.—¡Ah!... ¿Estudia usted mucho?

B.—Muchísimo... Aunque estoy convencido de que el aprender es cosa de ignorantes.

J.—¡Naturalmente!... (*Pausa.*)

¿Cuándo se examina usted?

B.—Dentro de ocho ó diez días. Si usted fuese buena, pediría al cielo me otorgase en este durísimo trance inteligencia y buena suerte.

J. (*Con tristeza.*)—¿Qué falta hacen mis oraciones?... ¡Habrán tantas niñas bonitas que recen por usted!...

B.—¡Ni una!

J.—¡Embusterón!

B.—Que me toquen en suerte, si miento, las tres lecciones peores del programa.

J.—¿De verdad?

B.—De verdad.

J.—No insisto. Pero, veamos; ¿es creíble que un muchacho así, como usted... simpático y no feo del todo, viva sin novia?

B.—Sí... Teniendo en cuenta que el corazón del galán está ocupado.

J.—¡Ah!

B.—Yo, vecina queridísima, estoy enamorado locamente.

J.—¿De quién?

B. (*Ingenuo.*)—De una mujer.

J.—Lo supongo. (*Ríe.*)

B. (*Animándose á echar fuera un secretillo que desde hace tiempo anda hormigueándole por el cuerpo.*)—Lo extraordinario es que ella, interesada, desconoce mi pasión.

J.—¿Por qué?

B.—Porque... aún no he hallado coyuntura para decírselo.

J.—¡Tonto!... Esas ocasiones se buscan.

B.—¿Y si no se hallan?

J.—Se buscan mejor.

B.—¿Y si quedo chasqueado?

J.—¡Inocente!... Todas las mujeres tenemos en nuestra vida un cuarto de hora...

B.—Durante el cual...

J.—Durante el cual oímos, sin asustarnos el disparate de mayor calibre... (*Pausa.*)

B.—¿Y su señora madre?

J.—Durmiendo.

B.—¿Está usted sola?

J.—Sí. ¿A qué viene eso? (*Provocativa.*)

B. (*Bajando la voz y mirando á todas partes, como temeroso de ser oído.*)—Lo que usted no sabe es que yo estoy enamorado hace mucho tiempo de... (*Vacila.*)

J.—¿De quién?

B.—De usted.

J.—¡De mí! ¡Eso tiene muchísima gracia! (*Ríe.*)

B. (*Con apasionamiento.*)—Pero así, como usted lo oye, enamorado ciegamente. Y no seré yo quien, metido en este fregado, renuncie á la victoria sin antes haber quemado el último cartucho.

Prosiguen hablando en voz muy baja, revelándose mutuamente secretos dulcísimos. El la quería con pasión. Ella también siempre le miró con buenos ojos. La conversación dura hasta el amanecer.

B.—Según eso, quedamos en vernos mañana aquí, á la misma hora.

J.—Esto es.

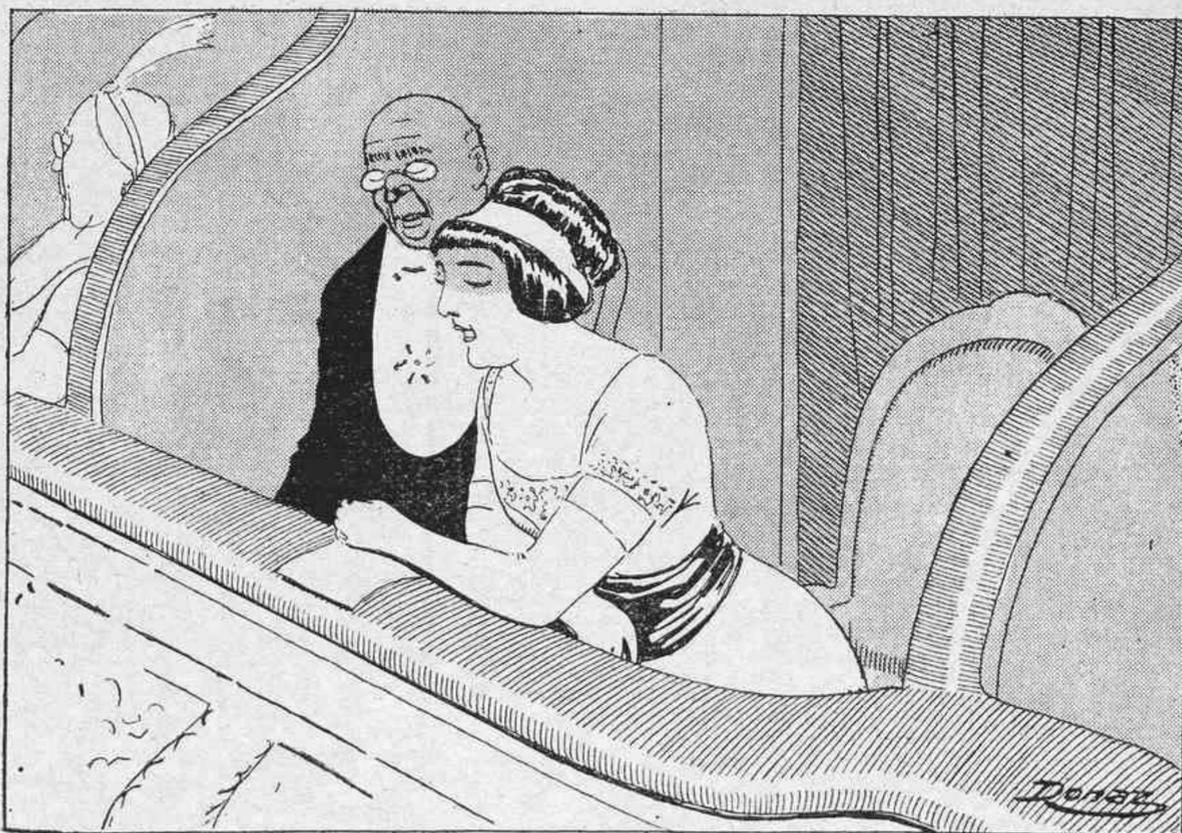
B.—Y en que me quiere usted mucho...

J.—Mucho.

B.—Hasta mañana, pues, Jacintita.

J.—Vecino, buenas noches...

Han pasado ocho días. Durante este tiempo la pasión de los enamorados ha crecido. Baltasar comprende que, para Jacinta, la hora azul de las concesiones ha llegado ya. La plaza está



## LA GAVILANA Y EL PALOMO

—Pues sí, chiquitina mía, contigo iría yo al paraíso.

—¡Quíá, hombre, quíá! Conmigo no vienes más que á palco.

rendida á discreción para tomarla; por tanto, sólo falta librar un asalto definitivo. El estudiante, sin embargo, no se atreve. El balcón de Jacinta está algo más bajo que el suyo, y la calle es tan solitaria y tan estrecha, que podría pasar del uno al otro sin grave riesgo de sus huesos..., pero le preocupan la vuelta, la perspectiva de una caída y los puños de un hermano de Jacinta que, según dicen, es hombre arrebatado y de armas tomar.

Llega la noche. La situación es de aquellas que no admite aplazamientos. Jacinta se muestra algo molesta por el inexplicable comedimiento del mozo. Baltasar comprende llegado el momento de elegir entre la puente y el vado. La joven aparece en el balcón vistiendo una bata azul, cuyos pliegues exaltan y magnifican las amplitudes de las caderas y del seno.

BALTASAR. (*Prosiguiendo una conversación interesante.*)—¿Y tu madre?

JACINTA.—Como siempre, durmiendo.

B.—¿Suele despertar durante la noche?

J.—Nunca.

B.—¿Y tu hermano?

J.—En Tablada, viendo los toros que han de lidiarse mañana. (*Pausa embarazosa.*)

B.—¿Me quieres mucho?

J.—Con toda mi alma.

B.—¿Qué serías capaz de hacer por mí?

J.—El mayor de los sacrificios. ¿Y tú?...

B.—¿Yo?... (*Titubeando.*) Yo, también.

J. (*Exaltándose.*)—Daría mi vida por ti.

B.—Por una caricia tuya sacrifico la mía.

El calor y el interés del diálogo aumentan: Jacinta invita al mancebo á que salte el balcón; él, acostumbrado á refrenar sus deseos, no se atreve.

J.—La operación es muy fácil.

B.—No lo creas.

J.—¡Cómo!... ¿Abriendo los brazos no llegas hasta aquí?

B.—Seguramente.

J.—Pues en ese caso, todo se reduce á que echas el cuerpo fuera de tu balcón.

B.—Bien.

J.—Y luego, una vez agarrado á la barandilla del mío, te dejas deslizar.

B.—Conformes.

J.—Como mi balcón está más bajo que el tuyo...

B.—Precisamente por eso no me atrevo á ejecutar los prodigios funambulescos que pides.

J.—¿Por qué?

B.—Porque... al ir, no hay peligro; ¿pero y luego, para volver?

Hay una pausa; una de esas pausas solemnes en que las mujeres enamoradas lo conceden ó lo niegan todo.

J. (*Indignándose.*)—¿Y tú estás loco por mí?

B. (*Con aplomo.*)—Sí.

J.—¿Estás loco y ya, antes de venir, estás preparando la vuelta?...

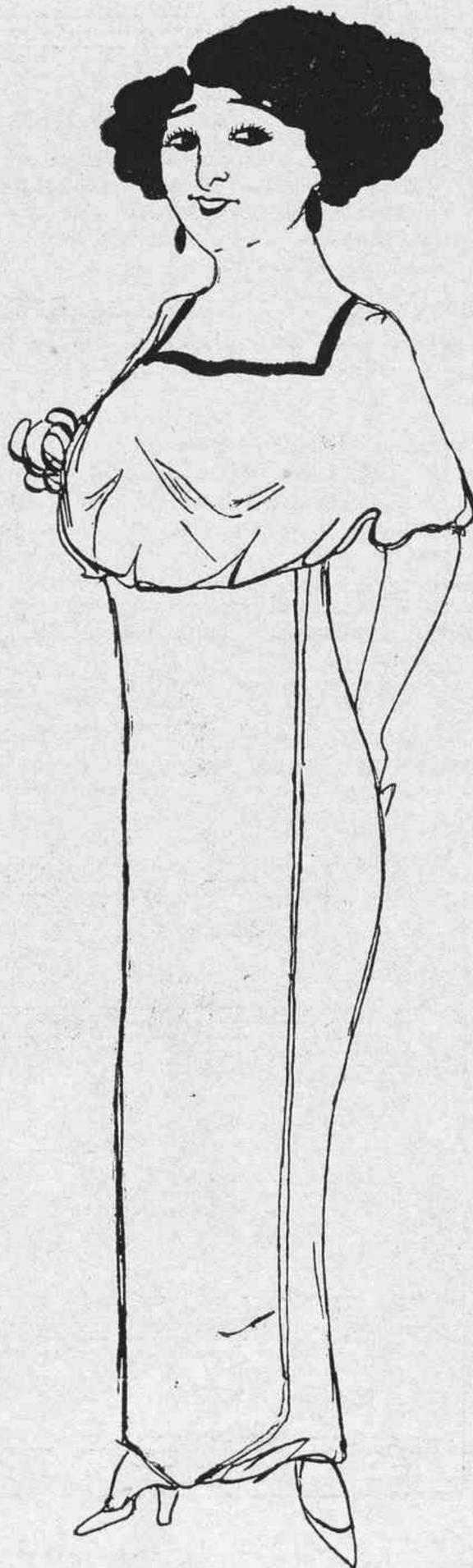
B. (*Desconcertado.*)—Te diré... te diré...

J. (*Riendo sarcásticamente.*)—Pues mira, niño; los hombres tan prudentes como tú, me disgustan. ¡Más vale que no vengas!...

Y cerró la ventana.

Eduardo Zamacois.

## LAS ESTRELLAS



“La Goya” en su casa.

(Apunte del natural por Alvaro Retana.)

## SUCEDIDO

### LA OSADÍA DE UN BOHEMIO

Un escritor que es hoy diputado, como uno de los periodistas más talentosos, y que dirige en la actualidad un diario de avanzadas ideas, encontróse en tiempos en París haciendo la difícil vida de bohemio que todos los escritores hacen en sus comienzos.

Como medio de vencer en la difícil lucha con el cocido, trabajaba nuestro hombre en una casa editorial, cuyo propietario, era un judío que tuvo fama de avaro hasta la exageración.

Dicho editor publicó un libro de no sé qué autor, ni importa en este momento; y como la firma del bohemio de quien hablo, pese á no ser popular, era muy bien quista por lo mucho en que se estimaban el talento y la cultura del joven escritor, le encargó que hiciera un artículo encomiástico del libro.

Claro se está que como andaba el bohemio necesitado de dinero hubo de pedirselo adelantado al judío. Y como nuestro hombre tiene la teoría de que los escritores no escriben cuando no tienen dinero porque necesitan el tiempo para buscarlo, y cuando lo tienen, porque necesitan gastárselo, he aquí que pasaron los días y las semanas, y creo que algún mes, y el artículo no llegaba nunca.

Un día, como ya fueran muchos los que el editor le preguntaba por el artículo y el escritor no lo tenía, avergonzado ya, le dijo que lo tenía hecho. Agarróse el judío á la frase como á un cable de salvación, y le contestó:

—Bueno; puesto que lo tiene hecho, nos vamos á ir á almorzar juntos el señor Bonafoux, usted y yo, y nos lo leerá después de almorzar.

\* \* \*

El agrio cronista del *Heraldo* estuvo á punto de desmayarse; pero nuestro hombre, que, con la simpatía y afabilidad, tiene la audacia por alimento, no se inmutó siquiera. Cogió unas cuartillas en blanco que tenía en el cajón de su mesa, y, acompañado del judío y su compañero, salió de la casa editorial camino del restaurant.

Mientras saboreaban el café y los habanos, el hoy notable periodista tiró de cuartillas y lentamente, dueño de sí mismo y de la situación, comenzó la lectura del artículo bibliográfico, haciéndolo de memoria, claro está, puesto que no lo tenía escrito, pero con inusitado lujo de las citas de varios ilustres, que son indispensables en estos trabajos. Bonafoux se retorció en su silla, tal que si estuviera envenenado, pensando lo que pasaría si descubriría la superchería el editor.

No fué así; y tan bien parado salió del trance nuestro héroe, gracias á su talento y su cultura formidable, que el editor quedó tan encantado del artículo que accedió á una nueva petición de dinero. Bonafoux dice paradójicamente que, aunque la comida fué espléndida, jamás comió peor que aquel día.

Daniel Valdivia.

12-October-912.

(Continuación del número anterior)

*meno*

*Ép. de Habanera*

ve nistra alma que re-ey que l'ora - - Ri en de y llo- rando - -

a si es como quiero - - con fa- tigas del alma muy grandes a mi mo- rino - - al pie de la reja el me habla de a mores - -

*atp.c.*

- y sus frases de miel son pi- ro- pes - - embriaga de- res por

*pp*

*Ép. de Pasodoble*

e so yo tanto quiero con fa- tigas a mi mo- rino De una can

*pp*

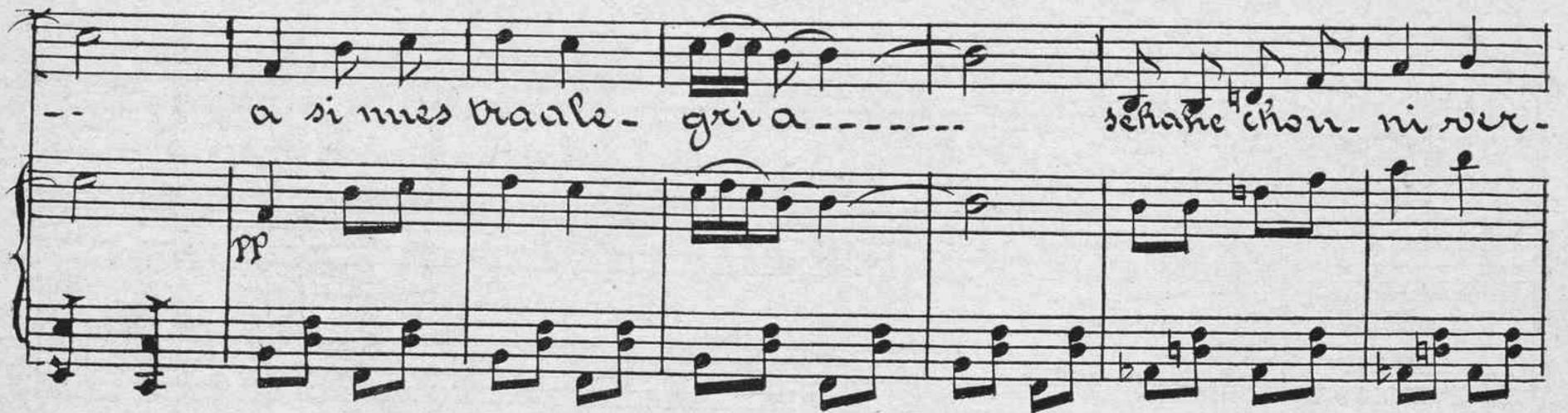
cion dea - mo res --- formaron meo ra - ron ---



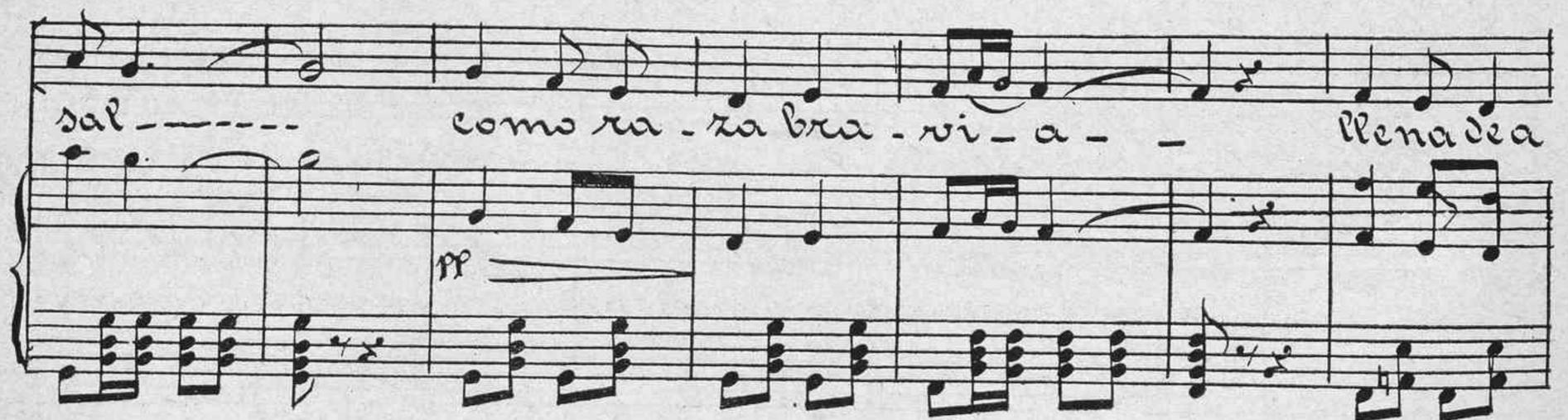
to los los mi se - ñores --- pa ra que fue se espa - ñol ---



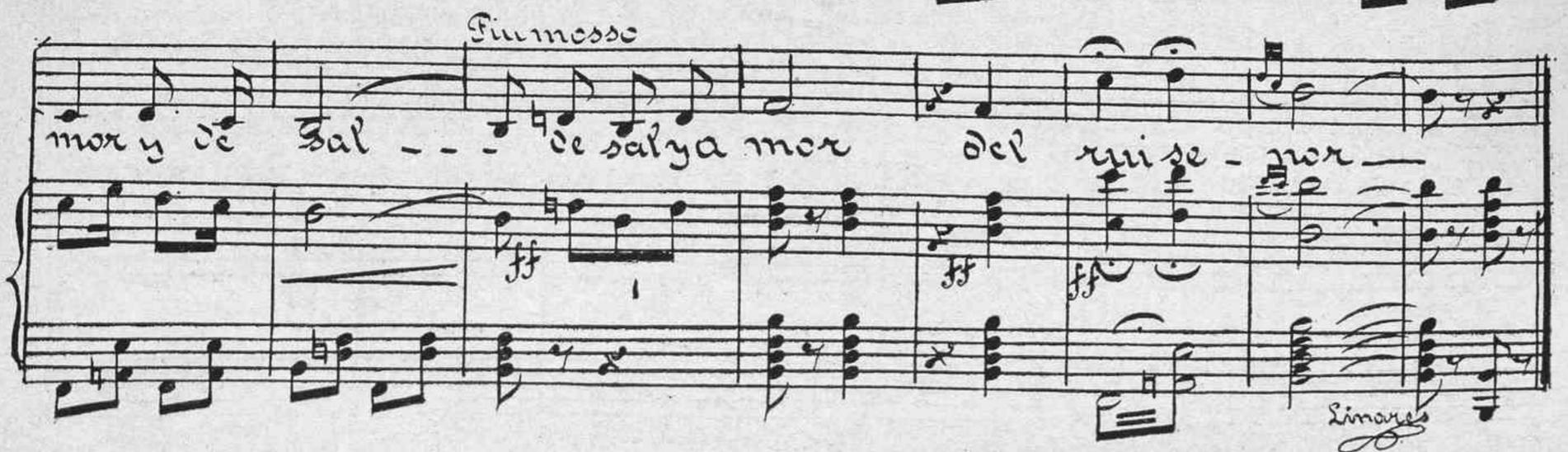
--- a si me tra ale - gria --- se ña ñe chon - ni ver -



sal --- como ra - za bra - vi - a --- l lena de a



*Fine mosso*  
mor y de sal --- de sal ya mor del mi se - ñor ---



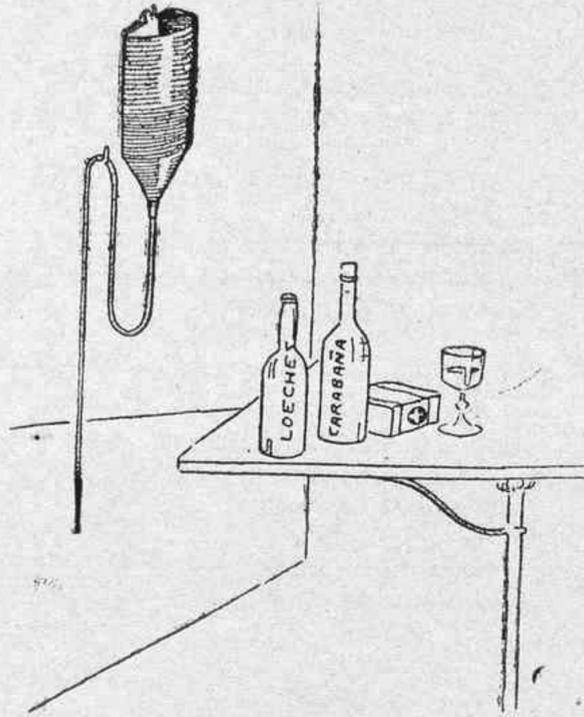
*Limones*

# LOCUCIONES TEATRALES

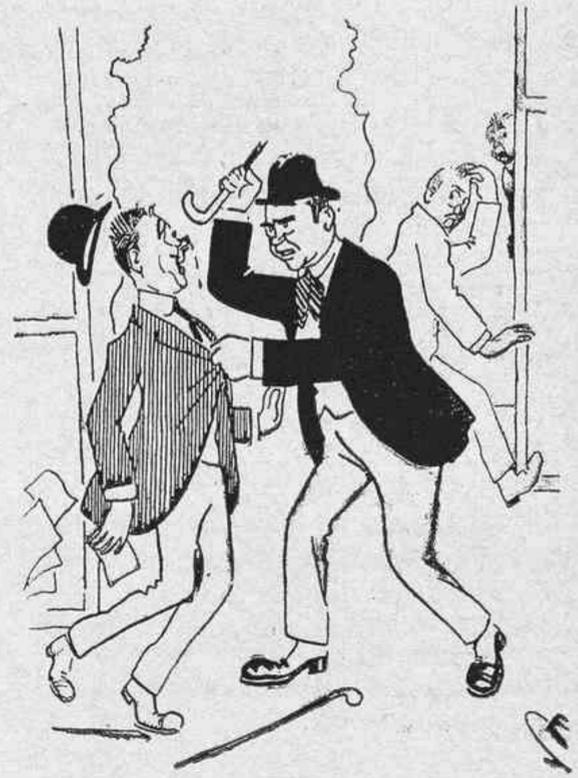
(por Donaz)



El foro.



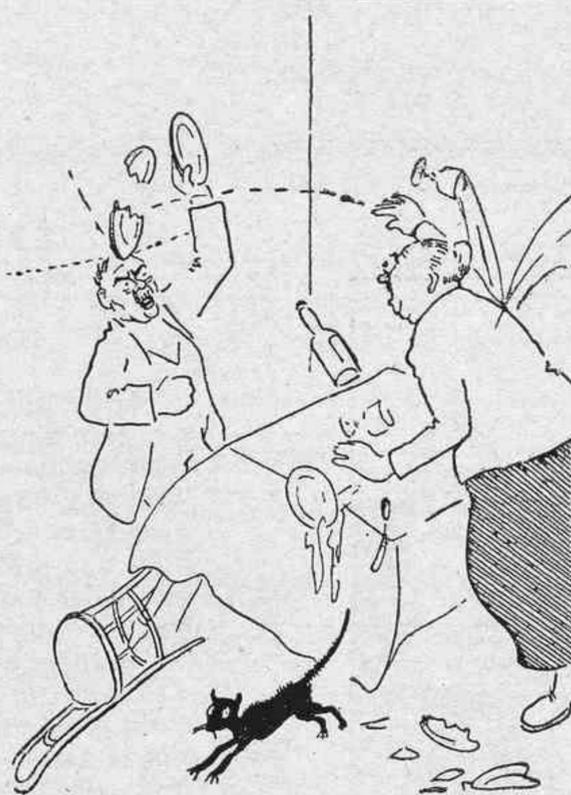
Rompimientos.



Actor de carácter.



Racionista.



Arrojes.



El avisador.

DE MI LIRA

## ¡Muy humano!

Marchita flor de claustro,  
hermosa Sor Felisa.  
¡Qué amarga es tu sonrisa!  
¡Cuán triste es tu mirar!  
Tu pálido semblante,  
tu frente nacarina  
de linda princesina,  
delatan tu pesar.

Me consta que siguiendo  
la voz de la abadesa,  
tu boca como fresa,

fruncida con desdén,  
desgrana desde el coro  
interminables rezos  
que espiran en bostezos  
después de cada *amén*.

Pero tu fantasía  
de erótica muñeca  
ensueña, vuela, peca  
de lo carnal en pos.  
Tu cuerpo soberano,  
ingerto en sangre ardiente,  
debió ser solamente  
de un hombre, no de Dios.

Elías Sancho Gallel.

## Soneto.

En mi alma ardiente, para amar creada  
te consagré un altar lleno de flores,  
y reinando entre todos mis amores  
resplandeció de luz con tu mirada.

Cual canto celestial de una alborada  
esplendente en divinos resplandores,  
olvidé con tu amor tristes dolores  
de una existencia de luchar cansada.

En vano tu voluble pensamiento  
escapó á otra región desconocida,  
es viniendo de tí, dulce tormento  
aunque deshaga una ilusión querida,  
y á veces el recuerdo de un momento  
basta para endulzar toda una vida!

Margarita.

# Arriba el trapo

A Pepe Laserna, sobre el tan cacareado "Mundo, mundillo", de los "hermanos Shakespeare"

¡Has estao muy güeno, querido tocayo! Si verdad no digo, que me parta un rayo. Lef lo que dice tu imparcialidad de *Mundo, mundillo*, y es mucha verdad.

¡Vaya con el genio de ese par de hermanos!... ¡Vaya con los pulcros niños sevillanos! Que tienen talento, siempre lo creí, lo cual no disculpa el ponerse así.

No admiten *censuras*, protestas ni *toses*, y no son *Sardouses*, ni menos *Galdóses*; por eso yo opino, como *El Imparcial*,

que el *ponerse tontos* resulta muy mal.

Anda la comedia de interés escasa. No es *Pepita Reyes* ni *El amor que pasa*. Es una *tablita* de cierto valor que no pasa de una *mancha de color*.

Como soy un *Brujo*, voy á todas partes, trátese de Ciencias ó de Bellas Artes, y el éxito ha sido en Valladolid, poco más ó menos, como el de Madrid.

La prensa trataba con comedimiento á autores que tienen probado el talento; y, respecto á la obra, ¿qué iban á decir?... Pues que, por respeto, se debe aplaudir.

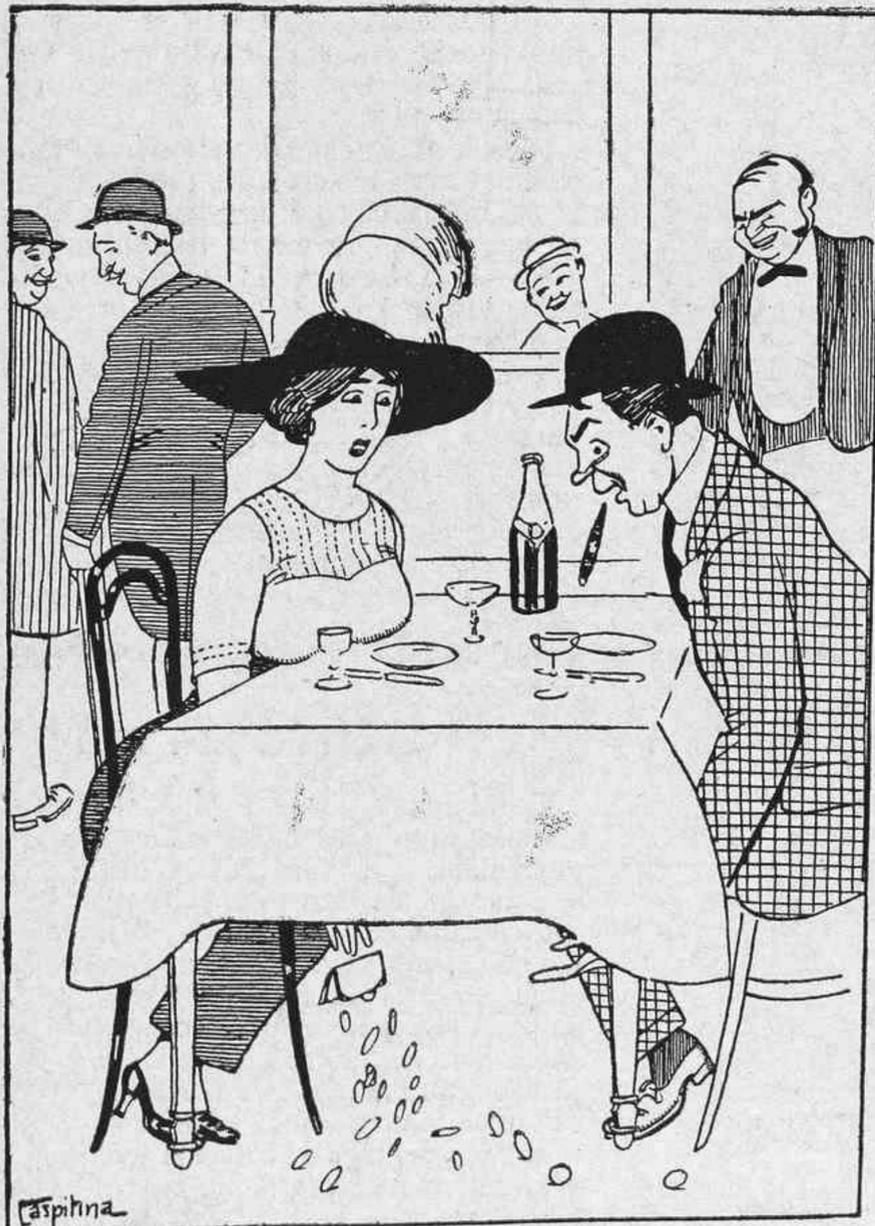
Como han hecho cosas archisuperiores, siento los deslices de esos dos autores, y les aconsejo, con buena intención, que no se revelen contra la opinión.

Además, les digo que á mí me da pena esa sonrisita que *sacan á escena*. Que la despreciativa de sobra se ve, como si dijeran: "¡Bueno! ¿Y á mí qué?"

Has estao muy güeno, y conste, Pepillo, que es bastante endeble el *Mundo, mundillo*, y que si hay *desquite*, como es natural, les darán un *bombo* en *El Imparcial*.

**El Brujo de bastidores.**

Con disimulo.



— Toma, para que pagues tú.

## Pueblerina.

Con la dulce alegría de su edad juvenil y la cara risueña y el alma placentera, unas lindas muchachas van por la carretera, lozanas y fragantes, como flores de Abril. Es la hora de la siesta. Hace un sol que caldea. Ellas van jubilosas platicando de amores; son bellas y elegantes, son un ramo de flores que adornan el paisaje de esta tranquila aldea. Sueñan con los amores de un joven estudiante, un futuro abogado, médico é ingeniero que hablándolas al alma las diga — Yo te quiero — con la pasión ardiente que lo dice un amante. Mas estos estudiantes que están en vacaciones, se distraen con las hembras que llamamos del vicio y el amar á estas bellas lo creen un sacrificio, sin ver que la pureza aumenta las pasiones. Y siguen paseando triunfantes, reidoras. Su juventud las brinda ensueños y placeres y siguen platicando de amores y quererles como una caravana de alegres soñadoras. En mitad del camino, entre un bello paisaje cubierto de azahares, de manzanos y flores, donde cantan los pájaros sus excelsos amores y ha tejido natura una fronda de encaje, digna de que la copien los mejores artistas, se cruza con las bellas un grupo de estudiantes pálidos, macilentos y tristes los semblantes, y observan que son todos, todos seminaristas. ¡Desengaño funesto; ilusiones truncadas! Al pasar se sonríen las bellas pueblerinas con risas punzadoras, burlonas, femeninas, y ruborosos bajan al suelo sus miradas.

**Lorenzo Roldán.**

Medina de Pomar.—Septiembre, 1912.



# POR LA FRUTA DEL CERCADO AJENO

Aquella mañana de Abril de 1642, á punto de las once, estaba más que henchido el *mentidero de representantes*. El sol placíase de batirse con la escarcha y vencíala á veces descomponiéndola en muy gentiles colores. A pesar del intenso frío, ya había más de una hora que una banda de cómicos se hallaba estacionada enredor de la mísera fuente que centraba la plazoleta.

Publicos Olmedilla, avisador del corral de Burguillos, llegó á poco casi sin aliento por el afán de soltar presto la nueva que traía.

—Saben lo de hoy—dijo apenas entró el pie en el primer corro, y antes de que le respondieran si sabían ó no (que esta era toda su desdicha, no saber), encajó lo que traía engañotado.

—Pues que María Heredia, aquella por quien se cantó cuando era moza,

\*Damas hace y graciosas

María Heredia,  
en uno sal y en otro  
flor y canela\*,

ahora habrá un rato que á la carcel la traían por amancebada.

—¡Cuerpo de mi padre!—respondió uno.—¿Y quién en estos tiempos gusta de pergaminos habiendo papel blanco?

—¿Que es pergaminos?—replicó Olmedilla—. Si está la Heredia como rosa en invernadero. No diera yo poco por prendérmela un rato en la pretina.

—No tiene ahora arriba de cuarenta y dos á cuarenta y tres años—metió baza un tal Acevedo que hacía papeles de barba cuando había dónde.—Recuerdo que esos versicos que recordó el mozo en elogio de la tal, allá por el año 19, encajóse los Quiñones de Benavente, en un entremés. Contaría por el entonces la ninfa no más de veinte primaveras y era capullo florido, entre las mejores mozas de las comedias.

—El lance no es así como se piensa de poca monta, que el galán que en él anda es de muchas campanillas, tanto por lo esclarecido y respetable de su nombre como por el alto cargo que cumplía; es no menos que el Regidor desta Villa y Corte y Alcalde de sus cárceles, D. Gaspar de Valdés. A lo que parece ellos llevaban el martelo con mucho recato y medida que, ni las paredes, aun teniendo, como diz que tienen, la virtud de oír, pudieran sospechar nada, pero la regidora tuvo soplo por una azafatilla de la comedianta, á quien ésta despidió de su menester, y con tal ahinco dió en espiarles la

consorte agraviada, que aunque ellos lo llevasen con tanto sigilo, al fin los agazapó, y fué con el cuento al Sr. Presidente de Castilla, quien mandó al alcalde de Corte, D. Jerónimo de Fuen-Mayor, dar la batida, y como vino á hallar la caza muy bien encamada, hubo necesidad de le escribir un tratado espiritual. A su señoría, murmurase que le llevarán al Peñón de Gibraltar; la comedianta ¡Dios nos libre!, como estas cosas van tan á la ligera, decía ahora poco un alguacil que la condenan al emparedamiento de Baeza.

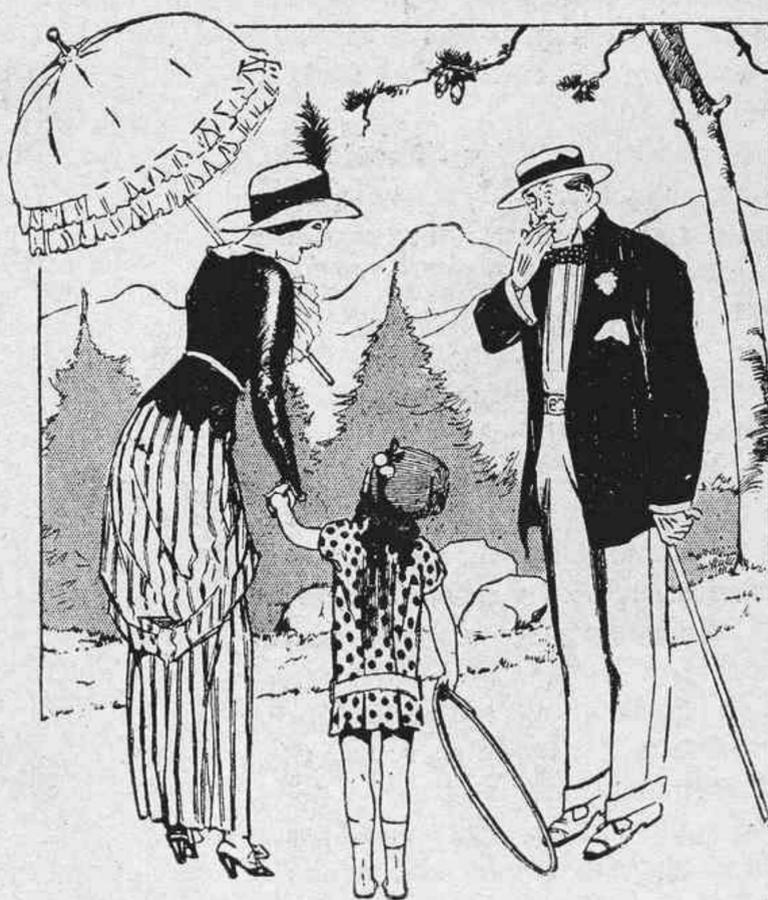
—Y no dejarán de hacerlo—apoyó uno de los oyentes—que ahora viene el viento muy moral, aunque el primer estrépito debiera darlo muy alto...

Y durante todo el día, fué éste mala aventura para el amor privado, acicate de las lenguas, cosquilleo de maridos celosos y comezón de amadores gallinas. Aunque sé de algunos que esto parecía avivarles las ganas, y yéndose al huerto con cercas, á donde saltaban por un bardal raído, llegábanse á la sabrosa fruta y la mordían con más ansias, por aprovecharse lo posible, no fuera que un día cayese del árbol y en el suelo se pudriera...

Diego San José.



—¿Y cómo han venido ustedes tan tarde al balneario?  
—Ah, pues no íbamos á venir; estábamos disgustadísimos, pero, afortunadamente, le ha dado el ataque de gota á mi marido.



—Mamá, éste es mi papá de los domingos.  
—¡Niña...! Si tú no le has visto nunca.  
—No, pero le conozco en la tos.

# CINEMA TEATRAL



Barraicoa en  
"La revolución desde abajo"



Mora en "La revolución desde abajo."



Simesio Delgado autor de  
"La revolución desde abajo."

*Esquermo Durai*



# INFORMACIÓN DE VARIETÉS

## Madrid

La próxima semana promete ser sensacional, tanto para el público como para las del género, porque abrirán sus puertas las dos *catedrales*; el

TRIANON PALACE.—Con un selecto y escogido programa, en el que figuran muy notables y aplaudidas artistas, entre ellas *Mussetta*, una muñeca, una preciosidad de mujer, que á más de su belleza y lujosa presentación es una canzonetista que entusiasma al público por la delicadeza exquisita de su arte, y el

SALON MADRID.—Que nos prepara grandes atracciones, entre ellas la de Luisa Mejías Bienvenida, bellísima artista sevillana, hermana del famoso matador de toros, que se lanza por primera vez al teatro como bailarina y cancionista; *La Raga* excelente canzonetista; *La Solita*, *La Maja*, hermosa cupletista y monologuista, que ha obtenido muy ruidosos éxitos en su reciente *tournee* por provincias, con nuevos y variados cuplés que ejecuta á transformación y con su rico vestuario, que comprende una valiosa colección de trajes, y Leonor González, *Malvaloca*, de cuya extraordinaria belleza dan fe los dos premios que se la han concedido en honor á su deslumbrante hermosura esto, unido á una extensa y bien timbrada voz que posee, nos da una gran artista que de seguro cautivará al auditorio con sus *canzzonettas* y sus aires gitanos, donde pone toda el alma cañí de su España castiza.

El programita es de fuerza; así lo ha debido comprender el público, porque están ya agotadas las localidades para las secciones de los tres primeros días.

PETIT PALAIS.—Ha sido un acontecimiento la apertura de este teatro. Los simpáticos empresarios don José Romero y D. Luis Garrido han llevado á efecto una verdadera obra de Arte; tanto es así, que en vez de Petit Palais merece el nombre de Grand Palais. La innovación hecha en este Salón es verdaderamente notable, por lo cual resulta un *mussic-hall* de primer orden. La sala se compone ahora de dos pisos, con una extensa galería de palcos y un espacioso patio de butacas. Todo nuevo, lujoso, lleno de lunas biseladas y con una ornamentación exquisita de tonos claros, forman el conjunto de una porcelana de Sevres. Los empleados de la casa van correctamente uniformados, y para que todo sea bonito completan la obra un cuadro artístico muy reducido, pero de artistas tan aplaudidos como *Les Gari-uset*, duetistas cómicos de reconocido mérito. Las *Hermanas Pillarillas*, una pareja de baile que encanta de veras, tanto por su gracia

y simpatía, como por el lujo que derrochan, y la incomparable Julia Gálvez, que con sus aires flamencos cautiva cada vez más con su verdadero estilo de estirpe mora, donde vibra toda Triana en la rosa de sus labios gitanos.

La apertura no ha podido ser más feliz, y esperamos que este aristocrático saloncito sea el punto de reunión de la buena sociedad madrileña.

Enhorabuena á empresarios y artistas.

ROMEA.—Estuve en un palco con el nuevo académico, el gran Benavente, y cuando vió trabajar á Pastora Imperio tan magistralmente, acompañada á la guitarra por su hermano Víctor, que es un notable concertista, exclamó entusiasmado, aplaudiendo: «¡Admirable! ¡Admirable! ¡No he visto nada tan clásico!...»

Si Benavente, el maestro, lo dijo, ¿merece respeto su opinión? Por lo menos, demuestra la verdad de su sano y privilegiado criterio, las continuas ovaciones que á diario conquistan, muy justa y merecidamente los formidables artistas *Hermanos Imperio*.

Por mi parte, un voto de admiración. Medina sigue captándose las simpatías y las palmas con sus graciosísimas imitaciones. *The cuatro conays* es un número de gran efecto en las reproducciones de *bronces artísticos*, que gusta mucho.

Muy aplaudidos *Howard and Serra*, musicales con sus perros amaestrados y el ilusionista *Olms y Nelly*.

Clotilde Casteldor es una hermosa *etoile* italiana que subyuga con su preciosa voz, y *Mari-Celi* como siempre... enloqueciendo...

Esta *Mari-Celi* es artista, muy artista.

MADRILEÑO.—Las distinguidas bailarinas, *M. la Angelina*, *Cotufera*, *Valverde*, *Ibón*, *C. Chacón* y la *Pisini*, comparten los aplausos con las lindas canzonetistas *Mari-Blanca*, *Lisa de Garsant*, *Villamarin Aidabrik* y *Julia Raga*, esta última ha estrenado una preciosa é inspirada canción gitana, letra del Sr. A. Olivera y música del maestro Reñé, titulada *Primorosa*, que es muy celebrada y merece los honores de la repetición.

*La Santiaguito* ha progresado muchísimo, y con gran éxito canta y baila admirablemente. Esta bellísima artista ha sabido conquistarse un puesto honrado y es aplaudida por cuantos tienen el placer de verla. De los *Villasiúl*... Nada... ¿Para qué? Con decir que llenan el teatro á diario, que no cansan, sino que cada vez gustan más estos geniales duetistas, y que son incesantemente ovacionados, ¿qué más puedo decir?

*Haydée*.—Cupletista escultural que

acaba de realizar una buena *tournee* por provincias. Pronto la veremos en el Teatro Remea tan sugestiva como siempre, interpretando las felices y bonitas canciones que tan admirablemente crea con el arte de su graciosa picardía.

*Españolita*.—Terminó en el Madrileño, donde actuó últimamente con extraordinario éxito. Pronto veremos á esta preciosa artista en uno de los principales teatros de esta Corte, y aplaudiremos sus bailes y canciones, que ejecuta de un modo admirable.

*Frou-Frou*.—Ha terminado su contrato en el Madrileño, donde fué prorrogada dos veces. Deseamos su reaparición para admirar y aplaudir á tan linda bailarina.

*Preciosilla*.—Esta verdadera *preciosidad* de mujer ha hecho furor en Portugal y continúa con éxito loco en el Salón de Recreo. Los portugueses la aclaman y no quieren dejarla venir á España, donde la esperan varios salones. *Preciosilla* gusta en todas partes; en París fué un acontecimiento y nosotros estamos ya anhelantes de verla de nuevo por aquí para extasiarnos con la sana picardía de sus cuplés y la belleza atrayente de su ideal figura.

EDEN CONCERT.—Bajo la dirección del notable maestro compositor Sr. Barta, actúan, siendo muy celebradas, las simpáticas bailarinas *Currita*, *Estrellas*, *Hermanas Bergasses*, y *Angelita Muñoz*, así como las bellas cupletistas *Galleguita*, *Siempre viva* y *Hortensia Diaz*. Esta Hortensia es una verdadera flor que encanta y embriaga. Acaba de conquistar un reciente y señalador triunfo en el Madrileño, donde era muy querida y ovacionada en sus cuplés y sus bailes sugestivos, y los prosigue ahora en este saloncito, subyugando muy de veras á todos cuantos admiran á esta morenaza de ojos de fuego... ¡Ay! ¡Que me traigan un bombero!...

*Las hermanitas Rosas*, colosales, gustando más que el azúcar de pilón. ¡El delirio! Los artísticos movimientos de sus encantadores bailes nos encienden á todos la pasión... ¡Ay! ¡Que me traigan otro bombero!...

**García del Castañar.**

## Provincias

VALENCIA.—*Salón Novedades*.—El día 15 hizo su *debut* la gentilísima cupletista Carmen del Villar.

En el teatro, que estaba completamente lleno, la expectación era inmensa; pero mucho más inmensa fué aún la cariñosa acogida que el público dispensó á esta hermosísima artista, tributándole una justa y prolongada ovación en todas las secciones que tan felizmente actuó.

# Artistas de varietés



**“LA PRECIOSILLA,”**

Va derramando la sal;  
cada cuplé es un poema  
en su boca de coral,  
y su cuerpo es un emblema  
nacional.

(A) Pez, 5, 1.º.—Madrid.



**LEONOR GONZÁLEZ “MALVALOCA,”**

Muy bella canzonetista  
en voz no tiene rival,  
esta mujer ideal  
es una genial artista.

Jacometrezo, 43, 1.º.—Madrid.



**PETIT CAÑÍ**

La *Petit Cañí* está aquí  
con ese cuerpo serrano;  
¿quién no se siente *gitano*  
con esta *Petit Cañí*?

San Joaquín, 12.—Madrid.



**CONSUELO LUANI**

Surge el cuplé de su boca  
con sonoro diapasón,  
igual que la risa loca  
que sale del corazón.

Desengaño, 7.—Madrid.



**CONCHITA VERGARA**

Monologuista genial  
de belleza extraordinaria;  
con tal traje, no hay fiscal  
que la lleve la contraria.

Toledo, 49.—Madrid.



**LUCRECIA MORALES “HAYDEE,”**

Triunfa siempre en *varieté*  
con sus labios siempre rojos;  
¡creed, lectores, que *¡ay de...*  
quien miren fijos sus ojos!

Travesía de las Pozas, 1.—Madrid

# Artistas de varietés



LA VILLASIUL

Interpretando el dueto  
pone toda su valía,  
y es que posee el secreto  
de la sana picardía.

Actuando en el teatro Madrileño.



VILLASIUL

Admirable caricato  
que ríe y ríe sin miedo  
pero no se chupa el dedo  
nada más que en el retrato.

Actuando en el teatro Madrileño.



LA SANTIAGUITO

Delicada, breve y firme  
y de un arte extraordinario  
parece una figulina  
transportada al escenario.

(A. bailarina).—Tres Peces, 24.

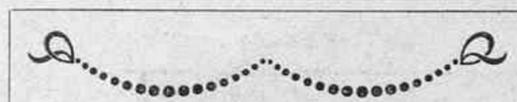


VICTOR ROJAS

Este formidable artista,  
que es el mejor concertista  
de coplas de estirpe mora,

no pierde nunca de vista  
los velos de *la pastora*.

Actuando en el teatro Romea



MINERVA

Muy gentil y muy genial  
artista de corazón,  
que con *chic* y distinción  
baila de un modo ide. I.

(A) Teatro de la Feria.—París.